

Seis milagros relacionados con la cruz

Mateo 27.45-54; Marcos 15.33-39;
Lucas 23.44-47

«Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron» (Mateo 27.51-52).

Dios advirtió a los judíos una y otra vez acerca de rechazar a Jesús. No había excusa para que no se hicieran creyentes. Los dirigentes judíos sabían que Jesús era divino; pero, en el odio y la ceguera de ellos, eligieron matarlo. Aun Pilato sabía quién era Jesús, y declaró que «ningún delito» había en Él (Juan 18.38).

Considere lo que ocurrió antes de la crucifixión. Durante el arresto en el huerto, cuando Jesús dijo: «Yo soy», muchos de la turba retrocedieron y cayeron a tierra (Juan 18.6). ¡Esto debía haber detenido todo el desagradable asunto!

¡Luego ocurrió la sanidad de la oreja de un siervo! Pedro había sacado su espada y apagado la oreja de Malco, pero Jesús la sanó. Este fue el último milagro para los

judíos antes que Jesús fuera a la cruz. ¡Jesús podía encargarse de cualquier cosa!

¡No debemos olvidar el milagro que jamás ocurrió! Jesús dijo a Pedro: «Yo podría pedir que vinieran legiones de ángeles a ayudarnos, pero no lo haré». Lea y vuelva a leer Mateo 26.50–56; Marcos 14.46–50; Lucas 22.47–53 y Juan 18.3–12. Jesús usó la ocasión para presentarse a sí mismo a Dios como nuestro sacrificio expiatorio por el pecado.

Los que no desean creer, después de un tiempo, no pueden creer. ¿Por qué no se ha convencido el mundo por los milagros que sucedieron en relación con la cruz?

1. TINIEBLAS

«Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena» (Marcos 15.33; vea Mateo 27.45; Lucas 23.44). Jesús estuvo en la cruz seis horas. Las primeras tres pertenecieron a la multitud; ¡las últimas tres pertenecieron a Dios! Las tinieblas constituían una vista previa del infierno (2ª Pedro 2.4; Judas 6, 13) y un recordatorio de que Aquel que estaba muriendo era el Hijo de Dios.

Estas tinieblas no eran un eclipse de sol. Un eclipse sólo dura unos minutos y no puede suceder durante la luna llena. La Pascua caía en luna llena. Las tinieblas eran inquietantes, al hacer que reinara el silencio, excepto por los quejidos de tres hombres moribundos y las voces de los que se preguntaban en voz alta qué estaba sucediendo. Lo vergonzoso del Calvario apagó el sol. Los que estaban presentes no podían ver más que tinieblas.

2. EL VELO

A las 3:00 p.m., Jesús clamó a gran voz. Los sacer-

dotes cumplían sus deberes en el templo. Antes los ojos sorprendidos de ellos, se partió el velo que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo, y se partió de arriba abajo (Mateo 27.51a; Marcos 15.38; Lucas 23.45b). Dios se estaba retirando de su templo terrenal. A partir de este momento, la Ley de Moisés desaparecía, y lo mismo sucedía al sacerdocio levítico. No es de extrañar que muchos sacerdotes obedecieron más adelante el evangelio (Hechos 6.7).

3. EL TERREMOTO

Al mismo tiempo que el velo se partió, «la tierra tembló, y las rocas se partieron» (Mateo 27.51b). Este terremoto produjo un suspenso que sin duda fue aterrador. Incluso los soldados romanos se llenaron de temor por el terremoto (Mateo 27.54). Las rocas, una de las más duras sustancias de la tierra, ¡se partieron! ¡Todo se estremeció excepto la cruz!

4. LOS SEPULCROS ABIERTOS

Anteriormente, los Judíos habían exigido que Jesús les diera señal. Dios les dio seis milagros relacionados con la cruz. El partimiento de las rocas fue fuerza bruta; la apertura de los sepulcros fue diseño brillante (Mateo 27.52–53). ¡Qué terremoto más extraño! ¡Solo los sepulcros escogidos se abrieron! «Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho» (Lucas 23.48). Dios todavía estaba enseñando, advirtiendo y extendiendo Su mano a los judíos. Esto también prueba que los eventos del día de Pentecostés (el comienzo de la iglesia en Hechos 2), no fueron por casualidad. Pedro comenzó el primer sermón del evangelio, testificando con estas palabras:

«... como vosotros mismos sabéis» (Hechos 2.22). Antes de esta ocasión, Dios les había dado cincuenta días para que pensarán en la cruz. En el día de Pentecostés, Pedro les dio la solución a la culpa de ellos: Cristo.

5. LAS VESTIDURAS DEL SEPULCRO

Después que las mujeres dijeron a los apóstoles que Jesús había resucitado de entre los muertos, Pedro y Juan fueron corriendo al sepulcro para ver por sí mismos. No encontraron más que un sepulcro vacío. Juan miró por dentro y vio pruebas de un Salvador resucitado: los lienzos y el sudario que envolvían el cuerpo de Jesús estaban puestos allí (Lucas 24.1–12; Juan 20.1–9). ¡Lo último que los enemigos deseaban era un sepulcro vacío! Si hubiera sido que los discípulos se llevaron Su cuerpo, jamás le habrían quitado los lienzos. Los enemigos no se hubieran tomado el tiempo para quitárselos. Las vestiduras del sepulcro fueron suficiente prueba para Juan. ¡Fue el primero en creer! (Vea Juan 20.8.) ¡Nosotros, también, debemos pensar lógicamente en cuanto a este asunto!

6. LOS SANTOS RESUCITADOS

Los sepulcros se abrieron el viernes (Mateo 27.50–53). Los santos¹ resucitados no caminaron por Jerusalén sino hasta el domingo. Para mantenerse libres de inmundicia, los judíos no podían saludar a sus seres queridos que habían partido. ¡Qué monumental milagro! ¿Qué hubiera hecho usted si hubiera estado allí?

Estos seis milagros relacionados con la cruz propor-

¹ «Santos» son los que han sido apartados para vivir santamente (vea 1^{era} Corintios 1.2). En el Nuevo Testamento, todos los cristianos son llamados «santos».

cionan prueba de que Aquel que fue crucificado fue el amado Hijo de Dios. Ellos brindan indiscutible prueba. Quienquiera que crea en la Fuente, esto es, los escritos neotestamentarios, tiene que convencerse por estas asombrosas maravillas.

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados